

PROFESIÓN DE FE

*Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.*

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.*

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

*Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.*

12. SEGUIMOS A JESUCRISTO EN COMUNIDAD

OBJETIVO

Seguir a Jesús implica hacer comunidad.

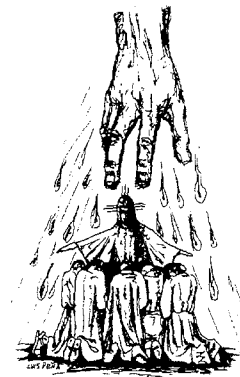
ORACIÓN

Te bendecimos, Padre bueno,
porque vivimos la fe en comunidad.
Nos anima la vida en grupo
y pertenecer a esta parroquia
que quiere ser dinámica
hacia dentro y hacia fuera.

Te damos gracias por esta pequeña Iglesia,
en la que nació nuestra fe
y en la que hemos ido percibiendo
los dones del Espíritu.
En ella encontramos debilidad y pecado,
pero también acción, compromiso, carisma y evangelización.

Te pedimos, Padre, por todas las Iglesias locales:
que sientan el eco de nuestra oración
y se acreciente en ellas la misión y el testimonio.

Unimos nuestras voces a cuantos te reconocen
y, juntos, te pedimos el milagro diario de la fraternidad.
Amén.



1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

“La experiencia compartida, con espíritu de cooperación, es, sin duda, uno de los bienes humanos más grandes”.

Dijo una abeja adulta al final de un trabajoso día: “Este asunto de la colmena, en realidad, no me conviene. Deposito mi miel en ella, para que otros puedan comer, vivir y prosperar. Hago más trabajos en un día que otras de mis compañeras en tres. Colaboro y me desvío, ahorro y acumulo, y todo lo que obtengo es casa y alimento. Aspiro a una colmena que pueda dirigir yo misma, que produzca para mí los dulces frutos de mi arduo trabajo”.

Y así, la abeja voló sola a un prado y comenzó su negocio propio. No pensó más en su clan zumbador. Y toda su atención la puso en su plan egoísta. Vivió como un ermitaño.

“¡Ah, esto es vivir!”, exclamó la adulta y solitaria abeja. Pero el verano fenecía, los días se hacían más tristes y la abeja solitaria se marchitaba enjugando una lágrima. Los demás insectos devoraron su pequeño almacén, su cera se agotó y su corazón se tornó amargo. Así que volvió a su antiguo hogar y tomó su comida con todas las demás.

(John Dewey)

Nuestras reuniones significan un esfuerzo por acercarnos a Jesucristo, reflexionando sobre nuestra fe y renovando nuestro compromiso personal y comunitario de seguirlo.

ción. Si esto no se trabaja personal y comunitariamente, fallamos como cristianos.

Jesús no vivió su fe y la misión en solitario, sino con un grupo de compañeros con quienes llegó a establecer relaciones de comunidad. Desde entonces, este estilo forma parte del seguimiento de Jesús. Reconocerlo y practicarlo es un deber, una responsabilidad y una ventaja para todo cristiano. Es una contradicción decirse cristiano y marginarse de la Iglesia.

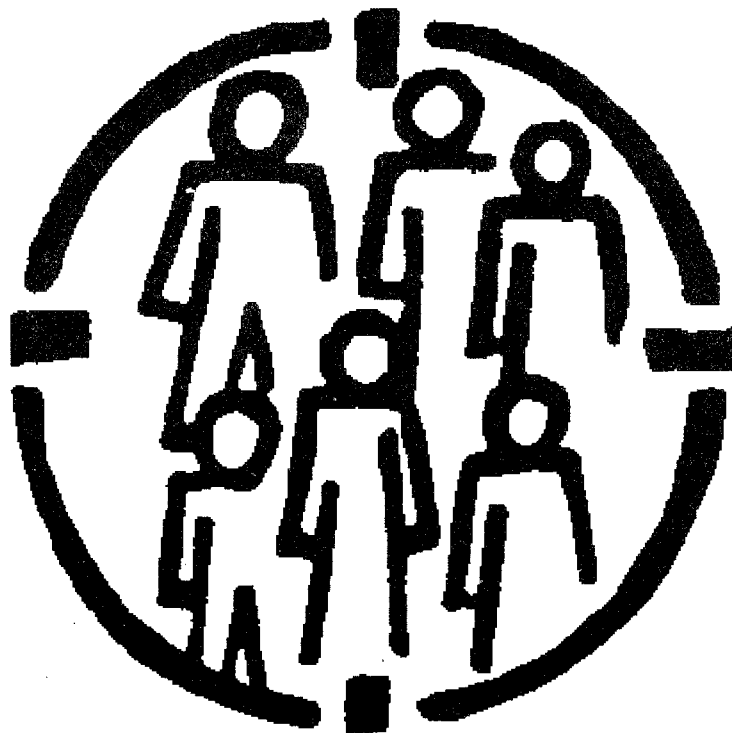
6. COMPROMISO

- Hablar de manera constructiva de nuestra comunidad cristiana y de la Iglesia.
- Despertar en otras personas el valor de pertenecer a la Comunidad de Jesús.



comunidad de vida, formación permanente, oración y celebración de la fe, compartir de bienes, evangelización misionera, compromiso transformador... Hoy, el grupo cristiano o la pequeña comunidad ha de ayudar a seguir a Jesús cada día con más coherencia, con más ganas, con más plenitud humana y evangélica.

Por psicología y por fe necesitamos formar parte de una comunidad cristiana. Seguir a Jesús es una experiencia íntima, pero también comunitaria. Somos comunidad de creyentes dentro de la Iglesia-Pueblo de Dios. Y somos Pueblo de Dios para hacer historia de salva-



Al final de este núcleo de temas sobre Jesucristo, recordamos dos aspectos de nuestra fe ya señalados:

- Ser discípulo de Jesucristo consiste en seguirlo.
- Este seguimiento se realiza dentro de una comunidad.

Jesús llama a seguirlo: Los evangelios dicen que uno comienza a ser discípulo de Jesús cuando se pone a seguirlo. La fe provoca un movimiento hacia Jesús, una opción por Él.

El seguimiento es una tarea personal de todos los cristianos. No es algo reservado a unos pocos "perfectos", que han escogido un "estado de perfección". Siempre habrá cristianos que se conviertan en "signos" para los demás, al vivir en radicalidad y alegría los valores del Evangelio. No obstante, la fe invita a todos los cristianos a ser perfectos, a seguir a Jesús con fidelidad.

Jesús llama a seguirlo en comunidad: Nadie cuestiona que la fe tiene una dimensión interior y que requiere una decisión personal. Pero la persona es social y la fe alcanza a todas las dimensiones de la persona. Más aún, el acceso a la fe pasa necesariamente por las experiencias de confianza y comunicación con los demás.

Seguir a Jesús supone ingresar en una comunidad o grupo de discípulos. La fe nace y se desarrolla en una comunidad. En ella escuchamos la Palabra de Dios, compartimos las experiencias de otros creyentes, somos "tocados" por el Espíritu y podemos creer.

2. HECHO DE VIDA

No hace muchos años que los católicos de la llamada Europa del Este no podían tener ninguna manifestación religiosa. Entre las prohibiciones, cuya trasgresión era severamente castigada por la ley, estaba la de reunirse.

Un albañil nos cuenta que fue bautizado oculta-mente por un sacerdote católico. Con sigilo fue educa-do por su madre en la religión. En su reducida casa aprendió las oraciones que rezaban en voz baja por miedo a ser descubiertos por los vecinos, que podían delatarlos a las autoridades.

La mayor ilusión de su familia era detectar en otras familias algún signo católico para reunirse a celebrar con ellos las fiestas litúrgicas. Solían hacerlo en una habitación de un gran almacén, dirigido por un católico. Aprovechaban las horas libres de trabajo. Acudían lle-vando instrumentos de limpieza y ponían en funciona-miento los ventiladores, para que con el ruido apagasen el murmullo de las oraciones.

Siendo mayor, encontró en su trabajo compañeros que profesaban su misma fe. Se pusieron de acuerdo para juntarse una vez al mes en el interior de un bos-que y, presididos por un sacerdote, celebrar la Eucaristía y dialogar sobre los problemas y cuestiones perso-nales y sociales.

A pesar de las distancias (eran veinte kilómetros a pie) o de las inclemencias del tiempo, nunca faltó a la reunión con los otros católicos. Allí recibía la fuerza pa-ra continuar viviendo su religión.

una fe común, sino que la misma celebración crea la comunidad. Necesitamos expresar y compartir nuestra fe y, al celebrarla y compartirla, se ro-bustece y aumenta.

- Nuestra fe cristia-na es seguimiento de Jesucristo que se realiza en comu-nidad, nunca aisla-damente, porque los hombres y las muje-res no somos islas y porque Dios nos lla-ma a vivir en comu-nidad.



5. RESPUESTA CRISTIANA

Hoy constatamos que el sentido comunitario no ha perdido actualidad. Las diferentes ciencias huma-nas siguen afirmando que el ser humano se hace per-sona permaneciendo en comunión con los demás. La teología remarca igualmente que el plan de Dios es comunitario y no individual. La común adhesión a Je-sucristo conduce a una profunda comunión. Los es-quemata y pilares del Reino de Dios chocan frontal-mente con el individualismo de todos los tiempos.

Vivimos en la historia. Y el objetivo cristiano es lo-grar lo más posible el ideal de la primera comunidad:

- *¿Cómo podemos participar más en la parroquia o en la pequeña comunidad?*
- *¿Qué valores, de los que vivían los primeros cristianos, nos faltan? ¿Cuáles estamos consiguiendo?*

4. MENSAJE RELIGIOSO

La fe crece en comunidad y se expresa de diversas maneras. He aquí algunas:

- Las fórmulas comunitarias de la fe, los “credos” han surgido dentro de la comunidad para confesar juntos la fe común, para compartirla, celebrarla y llevarla a la vida.

En un principio eran originales y múltiples, como variaciones de una misma sinfonía, e insistían en la comunión de la fe. Posteriormente fueron acentuando el aspecto doctrinal, la ortodoxia, y sirvieron para delimitar a los de dentro y a los de fuera de la Iglesia. No es suficiente, por tanto, repetir las palabras del credo. Es preciso que expresen nuestra fe.

La fe común se expresa también en el compromiso de hacer comunidad, en el esfuerzo por vivir la fraternidad hacia dentro del grupo y hacia fuera, como signo de salvación en medio de la sociedad.

- Igualmente se expresa la fe en la celebración comunitaria por medio de encuentros festivos, de ritos y gestos expresivos de esa fe que deseamos compartir, comunicar y estimular. La celebración no sólo es expresión de

Preguntas para dialogar

- *¿En qué te fijas para decir si una persona es más o menos cristiana: en su formación religiosa, en su asistencia a los actos religiosos, en su compromiso y forma de vivir?*
- *¿Se puede vivir el compromiso evangélico al margen de la vida parroquial, de algún grupo o comunidad cristiana?*
- *¿Qué opinas de los que se dicen cristianos y no se relacionan con la comunidad? ¿Por qué será?*
- *¿Conoces suficientemente a la Iglesia local?*

3. ILUMINACIÓN BÍBLICA

- **Mt 4, 18-22:** Ser discípulo es seguir a Cristo.
- **Jn 6, 35-45:** La fe provoca una opción por Jesús.
- **Lc 9, 57-62:** Renunciar a toda instalación.
- **Hch 2, 42-47:** Los bautizados y la comunidad.

La fe cristiana es esencialmente comunitaria. Sin esta dimensión, no puede ser auténtica ya que, por la fe, reconocemos a Dios como Padre común y nos entendemos como hermanos con un mismo proyecto: el Reino de Dios en comunión fraternal.

Los que seguimos a Jesús, los bautizados, formamos parte de una pequeña comunidad cristiana que visibiliza a la Iglesia. A veces, sin embargo, se oye:

“Yo cristiano sí, pero la Iglesia...”. Ningún cristiano que se precie puede ir por libre, de manera anónima, sin pertenecer ni “mojarse” en una comunidad. El mismo Jesús vivió con sus discípulos un estilo de comunidad. Y la mentalidad que les transmitió fue claramente comunitaria. Esto es algo evidente en los evangelios.

Sí, el grupo fue muy importante para Jesús. Lo cuidaba de una manera especial, hasta con mimo. Pero no se olvidaba del pueblo en general. Con el grupo vivía inserto en el pueblo, se mezclaba con la gente y trataba de evangelizarla.

El grupo de Jesús era plural: había unos cuantos pescadores, un recaudador de impuestos, algún letrado, algún zelota, no faltaban las mujeres, algún campesino... Había variedad de procedencias, de culturas y de sensibilidades, pero un mismo centro de interés y un objetivo fundamental: el seguimiento del Maestro y el Reino de Dios.

Los cristianos necesitamos vivir la fe en comunidad: necesitamos alimentarla con otros, dialogarla, rezarla, celebrarla, revisar la vida... De lo contrario, corremos el riesgo de bajar la exigencia, contentarnos con



unos mínimos (algo es algo, dirán algunos) e ir perdiendo progresivamente identidad y radicalidad.

Según el libro de Hechos, la primera comunidad cristiana se fortalecía en la común-uni6n: vivían unidos, lo tenían todo en com6n, repartían seg6n la necesidad de cada uno, se dejaban formar por los ap6stoles, rezaban juntos, celebraban la eucaristía...

Por otra parte, la imagen de San Pablo de entender la Iglesia como “cuerpo de Cristo” (Rm 12, 4-5; 1Co 12, 12-30) confirma esta mentalidad comunitaria. Cristo es la cabeza del cuerpo de la Iglesia y nosotros los miembros. Ni los miembros subsisten separados de la cabeza ni cortándolos del conjunto del cuerpo.

Además, la experiencia del Espiritu nos provoca a implicarnos comunitariamente. Los dones y carismas se nos conceden para construir la comunidad mediante el servicio a los demás.

De todo esto se deduce que la propia experiencia nos impulsa a tener conciencia comunitaria, a ser miembros responsables y activos dentro de la Iglesia. Perteneciendo a una pequeña comunidad, la Iglesia nos interesa y nos preocupa.

Preguntas para dialogar

- ¿Te sientes Iglesia?
- ¿Crees que los parroquianos tenemos conciencia de pertenecer a la Iglesia? ¿Se nos nota?
- ¿Qué valores y fallos descubres en tu parroquia?